

MARÍA LUZ MORÁN
JORGE BENEDICTO

PODER Y POLÍTICA
El análisis sociopolítico
en un mundo de incertidumbres

CÁTEDRA DE ESTUDIOS IBEROAMERICANOS
JESÚS DE POLANCO

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2024

ÍNDICE

	Pág.
PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN. LA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA DE LO POLÍTICO	17
1. Poder, sociedad y política	17
2. La Sociología Política, una agenda de investigación en transformación.....	20
3. Los retos del análisis sociopolítico en el siglo XXI.....	25
CAPÍTULO 1. EL PODER: UNA CATEGORÍA EN CONSTANTE REVISIÓN	31
1. El poder como categoría central del análisis sociopolítico	31
2. El estudio del poder en las grandes tradiciones de pensamiento sociopolítico	38
3. Dos enfoques contemporáneos sobre poder y política: Stephen Lukes y Michel Foucault.....	47
4. El estudio del poder en los nuevos contextos sociales y políticos....	51
CAPÍTULO 2. LAS RE-CONFIGURACIONES DEL PODER ESTATAL	59
1. El Estado como forma hegemónica de organización del poder político	59

	Pág.
2. La formación histórica de los estados nacionales	65
3. Estado nación y sociedad industrial: desarrollo y crisis del Estado de bienestar	76
4. Las transformaciones del poder estatal en la sociedad global	85
CAPÍTULO 3. SOCIEDAD CIVIL, PODER POLÍTICO Y DEMOCRACIA.....	95
1. La sociedad civil entre el Estado y el mercado	95
2. El cambiante significado de la sociedad civil	99
3. Asociaciones, redes y capital social	104
4. La articulación de la esfera pública en las sociedades democráticas	109
5. La sociedad civil global: una realidad compleja y contradictoria ..	115
CAPÍTULO 4. LA DINÁMICA SOCIOPOLÍTICA DE LA CIUDADANÍA EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS.....	121
1. Ciudadanía y contexto sociopolítico: la dimensión sustantiva	121
2. La construcción histórica de la ciudadanía contemporánea. El modelo universalista de T.H. Marshall.....	127
3. Transformaciones sociopolíticas y debilitamiento del modelo clásico de ciudadanía.....	132
4. El reconocimiento de las diferencias y el pluralismo sociocultural	138
5. La recomposición de la ciudadanía en la era de la globalización. Nuevas formas de ciudadanía más allá del Estado.....	143
CAPÍTULO 5. LOS FUNDAMENTOS CULTURALES DE LAS IDENTIDADES POLÍTICAS	147
1. La construcción de las identidades sociopolíticas en un contexto de incertidumbre	147
2. Socialización y culturas políticas: dos dimensiones clave en la construcción de las identidades políticas.....	152
3. El nuevo contexto de los aprendizajes y las culturas políticas. Las respuestas del análisis sociopolítico.....	159
4. La fragmentación de las identidades sociopolíticas.....	167
CAPÍTULO 6. PROBLEMAS Y DESAFÍOS DE LA POLÍTICA DEMOCRÁTICA EN UN CONTEXTO DE CAMBIO.....	173
1. ¿Crisis de la democracia? Un panorama más bien pesimista.....	173

	Pág.
2. Los actores de la política democrática. Las incertidumbres de la política partidista	179
3. Los escenarios de la política democrática: de los parlamentos al espacio digital	190
4. Los desafíos de la política democrática en un contexto de malestar ciudadano	196
CAPÍTULO 7. OTRAS FORMAS DE HACER POLÍTICA EN LAS DEMOCRACIAS CONTEMPORÁNEAS: ACCIÓN COLECTIVA Y PROTESTA.....	203
1. Vida política, acción colectiva y movimientos sociales	203
2. Los marcos de análisis de la política contenciosa	214
3. Los movimientos sociales globales/transnacionales y la mundialización de la protesta	222
4. El atractivo de la protesta y el debilitamiento de la política institucional	231
CAPÍTULO 8. CONFLICTOS SOCIOPOLÍTICOS Y VIOLENCIA EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS	237
1. La importancia de los conflictos políticos y la violencia en la vida social	237
2. Los conflictos en el marco de la dominación estatal	245
3. De los conflictos estatales al terrorismo global.....	255
4. Conflictos y violencias tras el 11 de septiembre: de la guerra contra el terror a la securitización.....	262
BIBLIOGRAFÍA.....	269
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	297

PRÓLOGO

Este libro ha tenido una gestación complicada, pero sobre todo muy larga, quizás demasiado. Hace ya más de diez años pensamos que, ante la cadena de acontecimientos que venían sucediéndose en el convulso inicio del siglo XXI, el análisis de los fenómenos sociopolíticos no podía seguir anclado en los presupuestos teóricos y analíticos del último tercio del siglo XX que habíamos expuesto en el libro que coordinamos en 1995, Sociedad y política. Temas de sociología política. Era necesario repensar, desde nuevas premisas, cómo se conforman hoy las complejas relaciones entre sociedad y política. Y para ello, teníamos que enfrentarnos a la tarea de desarrollar los fundamentos de la agenda de investigación de la Sociología Política, atendiendo a los nuevos retos explicativos que supone una realidad sociopolítica como la actual. El propósito desde el principio, por tanto, no ha sido actualizar una publicación que había tenido un gran éxito entre diferentes generaciones de estudiantes españoles y latinoamericanos, sino ofrecer una visión actual de los temas y perspectivas de análisis de la Sociología Política que tuviera en cuenta los profundos procesos de cambio producidos en estas primeras décadas del siglo XXI.

Durante todo este tiempo, desde que iniciamos el proyecto hasta que ahora ve la luz, se han ido cruzando demasiadas cuestiones, tanto personales como académicas y profesionales, que explican el retraso acumulado y los costes que ello ha tenido para cada uno de nosotros, en forma muchas veces de desánimo o de cansancio ante una empresa que parecía que nunca llegaría a su fin. Pero, echando mano del refranero, podríamos decir «que no hay mal que por bien no venga». Y es que el amplio lapso durante el que se ha gestado este libro nos ha permitido asistir a tal cantidad de acontecimientos que nos ha obligado a revisar una y otra vez el enfoque de los distintos temas, incorporando nuevas perspectivas y preocupaciones que antes no estaban presentes o por lo menos aparecían con un énfasis mucho menor.

En efecto, cuando comenzamos a diseñar el proyecto de un nuevo libro en el que se ofreciera una visión renovada de la agenda de investigación de la Sociología Política

atravesábamos la que podría considerarse la crisis más aguda del capitalismo desde los años treinta del pasado siglo. Una crisis inicialmente financiera, posteriormente económica, social y política que, además, concentraba sus efectos más visibles en el centro del sistema mundial, en el Occidente europeo y en Norteamérica. La denominada Gran Recesión y la salida neoliberal que se implementó en muchos países a través de las políticas de austeridad supusieron la definitiva quiebra de las promesas de progreso ininterrumpido vigentes desde la época dorada de los Estados de bienestar, y posteriormente reformuladas por los defensores de la globalización. Pero también volvía a traer a primer plano cuestiones como las viejas y nuevas desigualdades o la quiebra de la legitimidad de los gobiernos democráticos ante la incapacidad para encontrar soluciones a la crisis o a la desconfianza hacia las élites.

En el momento en que los efectos de la crisis estaban empezando a mitigarse, o estábamos acostumbrándonos a ella, comenzó en toda su intensidad un ciclo de populismo neoautoritario de corte nativista (Brexit, Trump, Bolsonaro...) que ponía en peligro los fundamentos de las democracias liberales en sistemas políticos supuestamente tan consolidados como Gran Bretaña o Estados Unidos. Pero estos acontecimientos también reflejaban la creciente relevancia de las tendencias antiglobalización y la vuelta a un nacionalismo agresivo. Todo lo que se había escrito hasta entonces del mundo global empezó a ponerse en cuarentena, obligando a repensar a qué llamamos globalización y su relevancia en las sociedades en las que vivimos.

En 2019, todos los indicadores apuntaban hacia el comienzo de una etapa de recuperación tras la Gran Recesión, pero en marzo de 2020 llegó la pandemia de la COVID-19. Un fenómeno que nos cogió por sorpresa y que supuso no solo un mazazo a las ansias de dominio técnico de la humanidad, sino que trastocó toda la vida social y económica a escala global. Una de las consecuencias más visibles que trajo consigo la pandemia fue la necesidad de volver a contar con el Estado como actor central de la escena sociopolítica. En el entorno de excepcionalidad que se vivió en prácticamente todo el mundo, los Estados tuvieron que hacerse cargo de gestionar la situación sanitaria y las consiguientes consecuencias socioeconómicas, poniendo en marcha políticas de corte keynesiano que se impusieron como la forma más eficaz de dar salida a la crisis pandémica.

Pero, además, cuando el mundo prácticamente no se había recuperado del susto pandémico y persistían sus consecuencias en todos los órdenes de la vida individual y colectiva, en febrero de 2022 se produjo la invasión de Ucrania por las tropas rusas con el consiguiente inicio de una guerra entre ambos países que aún hoy dura en el momento en que escribimos estas páginas. Una guerra que ha traído otra vez ante los ojos de los europeos, y en general del mundo occidental, los horrores y las consecuencias de los conflictos bélicos, al tiempo que ha demostrado la fragilidad de un orden mundial, carente de principios de actuación compartidos por encima de intereses geoestratégicos nacionales. La violenta intervención militar de Israel en Gaza no hace más que reforzar esta sensación de fragilidad e incertidumbre.

Por consiguiente, en solo una década se han sucedido un número considerable de acontecimientos que están obligando a replantear muchos de los supuestos con los que había venido trabajando hasta ahora el análisis sociopolítico. Presunciones como la pérdida del protagonismo y centralidad del Estado, que parecía irreversible, o la fuerza también imparable de los procesos de globalización. No podemos decir, ni mucho menos, que se haya vuelto a la situación anterior, pero sí que estamos ante un panorama diferente, donde prima la complejidad, la fragmentación y la incertidumbre. Unos fenómenos que exigen prestar atención a nuevas perspectivas teóricas y analíticas que estaban desarrollándose y que proponen nuevos marcos de comprensión de esa realidad sociopolítica en continua mutación. Además de constatar la profundización del giro culturalista, en estos años hemos asistido a la consolidación de una Sociología Política feminista, de los estudios sociológicos de la raza y de la poscolonialidad o al desarrollo de una interesante perspectiva interseccional, donde se analizan los efectos combinados de categorías como el género, la clase o la raza en las relaciones de poder. Estamos ante enfoques que desafían en diferente medida los planteamientos teóricos más tradicionales y que, en su propósito de dar respuesta los continuos cambios sociales y políticos a los que nos enfrentamos, construyen planteamientos alternativos que es necesario tener en cuenta.

Con esta posición de partida, el libro quiere dar a conocer los principales temas que conforman la agenda de investigación de la Sociología Política en los últimos años, prestando atención preferente a las dinámicas que se producen en la relación entre sociedad y política. En este sentido, pretendemos ofrecer una visión lo más completa posible de los cambios y transformaciones que están sucediéndose en la escena sociopolítica de nuestro mundo actual. Procesos como la desterritorialización del poder político, la fragmentación de las identidades políticas y sociales, la dialéctica entre lo global y lo local o el surgimiento de nuevos actores transnacionales no pueden entenderse adecuadamente si seguimos utilizando los mismos enfoques y proposiciones que hace unas décadas, en los que el principal eje era la centralidad del Estado nación. Por tanto, se hace necesario pasar de un enfoque centrado en el estudio de los procesos históricos que subyacen y explican la peculiar relación entre Estado y sociedad, tal y como hacíamos en los años ochenta y noventa, a otro enfoque que haga hincapié en las dimensiones del cambio y del conflicto en el nuevo mundo global que se ha conformado en las últimas décadas.

Al mismo tiempo, a lo largo de todo el libro nos hemos esforzado por resaltar la dimensión práctica de los estudios de Sociología Política, en el sentido de que nos permiten comprender la dinámica de acontecimientos y cambios que afectan de forma directa a nuestras propias existencias. De ahí que hayamos procurado no poner un énfasis especial en los diferentes paradigmas de la disciplina, sus instrumentos analíticos o las formulaciones teóricas más relevantes. Por el contrario, la prioridad ha sido proporcionar las claves necesarias para comprender en toda su complejidad los fenómenos que caracterizan y configuran en estos momentos la vida social y política

en la que «habitamos». En vez de una propuesta que parte de las teorías, conceptos y métodos de una determinada disciplina para, desde allí, analizar los temas seleccionados, hemos buscado realizar el camino inverso. En cada uno de los capítulos que componen el libro, comenzamos centrándonos en las cuestiones que conforman la actual agenda de investigación y, a partir de ahí, las analizamos por medio de las diferentes aportaciones teóricas y analíticas, tanto las más clásicas, pero aún hoy vigentes, como aquellas que han ido cobrando más importancia en los últimos años.

Una última idea que está en la base de este proyecto es la de proporcionar una imagen interrelacionada y compleja de la realidad social y política, que se traduce en la forma de abordar los distintos temas que se exponen. En la práctica, esto se concreta en un desarrollo de los temas donde prima, por una parte, la interconexión entre los diferentes factores y elementos que intervienen en el análisis; estos no pueden considerarse nunca como piezas aisladas, como compartimentos estancos. Por otra parte, nos hemos esforzado por reconocer siempre las ambigüedades y contradicciones derivadas de un contexto en el que la tradición y la contemporaneidad, lo local, lo nacional y lo global coexisten sin solución de continuidad. En último término, hemos tratado de primar la reflexión sobre las interconexiones complejas que vinculan los distintos componentes de la sociedad política contemporánea.

Para acabar, no podemos finalizar estas breves páginas sin reconocer la deuda contraída con quienes nos han ayudado a elaborar este libro. Son tan numerosos –familia, compañeros, amigos...– que no podemos mencionarlos a todos. Pero queremos destacar muy especialmente a los estudiantes de las distintas asignaturas relacionadas con la Sociología Política que llevamos impartiendo desde hace muchos años en la UNED, en la UCM y también en otros centros universitarios. Sus preguntas, dudas y comentarios nos han servido de acicate para cuestionar nuestras propias certidumbres y para ir incorporando nuevos temas y perspectivas a nuestra docencia y a nuestras propias investigaciones.

Los autores

Mayo 2024

INTRODUCCIÓN

LA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA DE LA POLÍTICA

1. PODER, SOCIEDAD Y POLÍTICA

En el mundo actual, no puede sorprender a nadie afirmar que la política cruza toda la vida social. Los medios de comunicación nos lo recuerdan continuamente. Ya sea al hablar del deporte profesional, la comida, la emancipación juvenil o el desarrollo de la inteligencia artificial, por solo citar algunos ejemplos al azar, continuamente se mencionan sus implicaciones políticas. En unos casos, se considera cómo intervienen las instituciones políticas y cuáles son las consecuencias de sus acciones. En otros, lo importante son las estrategias que adoptan los distintos actores para influir en la toma de decisiones o para resolver, a su favor, los conflictos de poder que surgen en los distintos grupos, colectivos u organizaciones. Sea cual sea la dimensión más relevante en cada momento, es evidente que lo político no puede restringirse al ámbito de las instituciones designadas oficialmente como tales, sino que está presente en múltiples esferas de la vida social y resulta imprescindible para entender su dinámica interna, así como los comportamientos y decisiones de los actores.

Esta concepción amplia de lo político es uno de los componentes imprescindibles de una perspectiva sociológica interesada por las interrelaciones entre lo social y lo político; entre dos dimensiones fundamentales de la vida social que no pueden entenderse la una sin la otra.

Pero detengámonos un poco más en qué implica analizar en detalle sus relaciones mutuas. En primer lugar, partimos de una posición, defendida

ya por la teoría sociológica clásica, que afirma que lo político no puede entenderse más que en su contexto social, es decir, en aquel entorno de relaciones y estructuras sociales donde se desarrolla el ejercicio del poder (Bottomore, 1982). En segundo lugar, asumimos que las relaciones entre lo social y político tienen que plantearse desde una perspectiva bidireccional, lo que implica superar un tipo de sociologismo, criticado hace ya décadas (Sartori, 1969), consistente en buscar en la estructura social explicaciones causales de los comportamientos políticos. Pero esta defensa de la bidireccionalidad también implica rechazar una forma demasiado habitual de trabajar en Ciencia Política que termina explicando la actividad política por sí misma, es decir, refiriéndose única y exclusivamente a factores políticos (Olik y Demetriou, 2008).

Una tercera cuestión a tener en cuenta es la exigencia de poner en pie planteamientos interdisciplinarios que permitan combinar diferentes variables, y así poder comprender mejor unos fenómenos sociopolíticos caracterizados por una complejidad y dinamismo interno que, además, se ha acentuado en los últimos tiempos. Se trata, por tanto, de integrar de una forma equilibrada las explicaciones sociológicas y las politológicas, pero también de incorporar aquellos elementos históricos, económicos, culturales... que permiten comprender mejor estos fenómenos. Ahora bien, esta necesidad de profundizar en las distintas dimensiones analíticas que explican la complejidad de los fenómenos sociopolíticos no debe confundirse con una mera acumulación de factores explicativos provenientes de distintas disciplinas que, a la postre, pueden reducir la capacidad de interpretación de la realidad social. La solución pasa por una síntesis creadora de las aportaciones de distintas disciplinas y la construcción de modelos multicausales que tengan en cuenta las vinculaciones de diferente signo que se producen entre los elementos sociales y los políticos.

Una última consideración sobre las relaciones entre lo social y lo político es la necesidad de atender tanto a la perspectiva más macro, centrada en las instituciones y las estructuras sociales y políticas, como a la perspectiva más micro, que subraya la importancia de las pertenencias e identidades sociales de los actores y su relación con los comportamientos que desarrollan en la esfera política (Grasso y Giugni, 2023; Manza, 2011). Aunque ambos niveles sean fundamentales para entender la relación entre política y sociedad, la posición central que el Estado nación ha tenido —y aún sigue teniendo— en las sociedades modernas explica que el análisis sociopolítico haya priorizado el enfoque macroestructural e institucional, manteniendo el foco sobre el Estado como institución cuyo principal objetivo es la organización y ejercicio del poder (Hicks *et al.*, 2005). Desde hace ya algunas décadas, sin embargo, ha ido tomando forma una perspectiva

más integradora que, reconociendo la importancia del Estado como principal institución del poder político, amplía su enfoque desde una comprensión de lo político como elemento potencial en todas las experiencias sociales (Nash, 2000).

A tenor de lo anterior, podemos afirmar que la tarea fundamental de la Sociología Política, en tanto que disciplina centrada en el análisis sociopolítico, será «explorar y explicar las relaciones entre política y sociedad, entre instituciones sociales y políticas y entre comportamiento político y social» (Rush, 1992: 5). Este amplio y complejo objeto de estudio encuentra en la noción de poder la clave para su análisis (Taylor, 2010). El poder está presente en todas las relaciones sociales de una forma no siempre reconocible, marcando decisivamente la relación entre los factores sociales y políticos. Como afirmaban Dowse y Hughes, «la política versa sobre la utilización y desarrollo del poder, y puesto que el poder se genera en casi todo grupo social o institución, el alcance de la política es mucho mayor de lo que pudiera parecer en una primera aproximación» (1986:20). Nuevamente, ahora al hablar del poder, nos encontramos con la importancia decisiva de una definición amplia de lo político que no quede encerrada en la mera identificación con las instituciones estatales.

En el próximo capítulo tendremos ocasión de profundizar en el concepto de poder, revisar las interpretaciones más influyentes sobre el mismo y mostrar cómo las transformaciones sociales y políticas de las sociedades actuales ponen en cuestión algunas de las certidumbres sobre su naturaleza y ejercicio. En este momento, sin embargo, lo que nos importa subrayar es que trabajar con el foco puesto en el poder —en sus mecanismos, ejercicio y distribución— abre la perspectiva de análisis a una gran cantidad de cuestiones que serán objeto de estudio de la Sociología Política. Sin duda, la relevancia de las instituciones políticas, especialmente el Estado, que ejercen el poder político y tratan de organizar la vida social, las convierten en un tema de especial interés. Pero también cabe preguntarse por cómo el poder se distribuye y se ejerce en los grupos sociales. Por cuáles son los mecanismos estructurales, ideológicos y culturales que preservan, reproducen y, en muchos casos, legitiman distribuciones de poder profundamente desiguales en sociedades democráticas como las actuales, donde la igualdad constituye uno de sus valores de referencia.

Esta disyuntiva conforma las dos grandes tradiciones del análisis sociopolítico. En primer lugar, la perspectiva institucionalista centra su interés en los procesos políticos regulados institucionalmente y, en último término, en el Estado, en tanto que principal protagonista de la vida política. Frente a esta concepción que a veces termina reduciendo lo político al ámbito estatal, una segunda perspectiva, que busca sus referentes en autores como